

EXPRESION DE HISPANOAMERICA

Escribe: OSCAR ECHEVERRI MEJIA

José A. Balseiro, profesor, ensayista, académico y poeta, me ha hecho llegar su última obra "Expresión de Hispanoamérica" (1), un denso libro de ensayos cuyo título bien nos habla de sus temas.

Balseiro es un convencido americano —en el más amplio sentido de la expresión—. Cree, como creo yo, que el hispanoamericanismo no se opone —antes bien, lo complementa— al americanismo. Que las dos Américas, como hermanas que son en el destino, pueden y deben convivir y formar un solo bloque.

Balseiro mantiene su fe en el mundo iberoamericano. Su "Expresión de Hispanoamérica" lo proclama en sus diversos capítulos, en los que examina —con ojo sagaz y penetrante— casi todas las aristas de un mundo que, como el nuestro, setá considerado el mundo del mañana; mejor sería decir de una vez, del presente y del futuro.

Por estas apasionantes páginas desfilan diversos temas, todos en gira alrededor del área hispánica de este lado del Atlántico: política, relaciones con los Estados Unidos, la poesía española en América, retratos de eminentes hispanoamericanos, elogio del caballo y el romancero guacho, etc.

En estos apuntes trataré de dar al lector una visión mínima del contenido del libro de Balseiro, de quien haré una rápida presentación:

José A. Balseiro es un escritor y académico de Puerto Rico (fue jefe de la delegación de su país al III Congreso de Academias de la Española, realizado en Bogotá en agosto de este año, y en ese entonces tuve el privilegio de conocerlo y tratarlo); ha publicado 3 libros de versos, 2 novelas, 6 libros de ensayo y crítica, y numerosos escritos en periódicos y revistas de literatura. No es, pues, un novel en estos campos de las letras. Juicios muy halagüeños sobre su obra, de eminentes personalidades, lo acreditan

(1) "Expresión de Hispanoamérica", por José A. Balseiro. Edición del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico. Impreso en Ediciones Rumbos, de Barcelona, en marzo de 1960. 300 páginas.

y me excusan de alargar esta presentación: ahí están los de Havelock Ellis, Unamuno, "Alone", Alfonso Reyes, Francisco Monterde, etc.

Precisamente el prólogo de "Expresión de Hispanoamérica" es del ilustre director de la Academia Mexicana, señor Monterde. Y en él este afirma de Balseiro:

"En el noble ejercicio de las letras y en la perenne devoción de la cátedra templó la voz y purificó el estilo, para llegar seguro a la deseada meta. La pericia, el ingenio del escritor que ha aprendido a ser maestro en el curso de literatura, en la plática y en el ensayo, se advierte —con la firme preparación que le ha entregado lentamente el dominio del tema en sus justos avances— por el interés que ha sabido dar a cada tema, con el tratamiento adecuado".

De sus obras anteriores deseo destacar "El Vigía", obra en 3 tomos (el segundo con prólogo de don Gregorio Marañón), en la que analiza las figuras más prominentes de la literatura española contemporánea. El tomo I de "El Vigía" le valió a Balseiro un premio de la Real Academia Española. En el II hace un estudio a fondo de las novelas de Unamuno, que puede considerarse insuperable. Otro tanto puede decirse de su análisis de Azorín.

— II —

¿Hispanoamérica o Latinoamérica?

Tercia Balseiro en el viejo pleito de quienes sostienen de un lado que a este ámbito del mundo debe llamársele **Latinoamérica**, y de quienes afirman que debe ser **Hispanoamérica**. Es en el capítulo titulado **Nombres, ideas y lenguas del continente americano**.

Es muy enfático Balseiro al iniciar su alegato en favor de la expresión **Hispanoamérica**:

"**Hispania** fue el nombre que, tomándolo del **Ispania** de los cartagineses, dieron los romanos a la península ocupada por España y Portugal. Y de España y Portugal vinieron los descubridores, los conquistadores, los colonizadores y los primeros evangelizadores al Nuevo Mundo".

Y recuerda las palabras de Rodó cuando afirmaba que podemos llamarnos igualmente **iberoamericanos**, "nietos de la heroica y civilizadora raza que solo políticamente se ha fragmentado en dos naciones europeas".

Más adelante dice Balseiro: "La lengua universal prevaleciente en México y en la mayoría de los pueblos de Centro y de Sur América y en los de las Grandes Antillas es la española. Síguela la portuguesa. Y España y Portugal formaron la Hispania. De ahí que, históricamente, lo correcto sería llamar **Hispanoamérica**, y no la América Latina, a aquella parte del hemisferio occidental. **Iberomérica** sería también razonable".

Muchos son los argumentos —y de gran valía— que aduce Balseiro en favor de su tesis. Carezco de espacio para mencionarlos todos. Pero no

puedo dejar pasar por alto el paralelo que hace entre la América del Norte y la Hispánica; para concluir, que si a esta última se la llama **Latina**, por la influencia que tuvo en ella Francia y por el origen latino del idioma castellano, a la del Norte podría nombrarsele en igual forma. ¿Las razones? Las cita el autor de "Expresión de Hispanoamérica", en forma casi exhaustiva: influencia de Francia en la independencia de los Estados Unidos; innumerables rastros de arquitectura romana y griega en aquel país; trazado de su capital (proyecto de Charles L' Enfat, quien tomó parte en la guerra de independencia contra Inglaterra), etc. Esto, aparte de los indelebles rastros de España en los Estados Unidos: Carolina del Norte, Oregón California, Colorado, Montana, parte de las Dakotas, Arizona, Nuevo México, Texas, Kansas y Florida, territorios que forman la tercera parte de lo que son hoy los Estados Unidos; y en todos los cuales pusieron sus plantas los españoles.

Y concluye Balseiro: "Si porque los idiomas que se hablan en la América del Sur, en la Central, en México y en las Antillas mayores descienden del latín se le llamare —como lo hacen tantos— Latina a esa América, deberíamos llamar a Estados Unidos, la América Germana. Porque su lengua, la inglesa, se deriva de la germánica".

— III —

Confrontación de las Américas

Así se titula el segundo capítulo de "Expresión de Hispanoamérica".

Se trata de una profesión de fe panamericanista, que considero de la mayor importancia en estos momentos de confusión y de malos entendidos en nuestro continente. En efecto, las viejas rencillas y los antiguos resquemores, aún no se han apagado. Hay gentes empeñadas en mantener vivos ciertos sentimientos anti-norteamericanos, basados en pasados errores y actitudes del gran país sajón. Esta actitud, que no consigue sino hacerle el juego al comunismo —el gran enemigo de occidente, y por ende de los Estados Unidos— es enjuiciada severamente por Balseiro, con argumentos de la más profunda solidez.

Su tesis puede sintetizarse en el párrafo inicial del capítulo: "Para los habitantes de Estados Unidos es de valor fundamental saber lo que piensan y sienten los de las otras Américas al mirar hacia el Norte. Y no ha de preocupar menos a los de éstas, conocer la actitud y la conducta de aquellos a propósito de los demás pueblos de nuestro Continente".

Cita Balseiro a Franklin, cuando decía que Dios concedía al hombre no solo el amor a la libertad sino, también, el derecho a extenderse por todas las tierras del mundo; de modo que al posarse en cualquiera de ellas, pudiera decir: "Esta es mi patria". "He ahí el espíritu, continuúa Balseiro, con que debemos mirarnos los de América. He ahí el ejemplo que, en la de habla española, dieron respectivamente un Bello, un Egaña, un Sarmiento, un De Hostos, un Martí, un Eloy Alfaro".

No pasa por alto el autor de "Expresión de Hispanoamérica", algunos amargos capítulos de nuestra historia, de los que se deriva la desconfianza

y a veces el resquemor hacia la América del Norte: las guerras con México, las intervenciones en Nicaragua, en Panamá, etc. Pero aduce igualmente las airadas voces de protesta que —en su tiempo y en cada caso— se oyeron en los Estados Unidos de parte de algunos de sus hijos más preclaros, contra aquellas invasiones o injustas ingerencias de su patria en las de habla española.

Contra cierto prurito de detener a los Estados Unidos o de desear su ruina, en beneficio aparente de nuestra América (pero en realidad para su catástrofe) opone Balseiro las ideas de algunos pensadores como Manuel Ugarte, quien dijo que “odiar a los Estados Unidos es un sentimiento inferior que a nada conduce. Despreciarlos, es una insensatez aldeana”. Y de Sarmiento, quien dijo alguna vez: “No detengamos a los Estados Unidos en su marcha; es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos la América, como el mar es el Océano. Seamos Estados Unidos”.

No es menos importante la cita que trae Balseiro de Baldomero Sanín Cano (“maestro de los ensayistas de Colombia”, como lo llama) “quien aclara que, de no haber existido al norte del Continente un estado poderoso capaz de medirse con las viejas y agresivas naciones de Europa, la paz de nuestro hemisferio hubiera quedado gravemente comprometida”.

Este capítulo, uno de los más importantes del libro, concluye así:

“Las fallas de Ayer deben servir para evitar Mañana su repetición; no para mantener resentimientos que debilitan y que destruyen. Sobre todo en hora de crisis universal, cuando al Anticristo corre desbocado y quiere darle al César, hasta lo que es de Dios por ser patrimonio del alma”.

— IV —

La política y la literatura.

El capítulo 4º del libro de José A. Balseiro se titula: “Algunos signos políticos en las letras de la América española”. Es también de capital importancia porque en él se enfrenta el catedrático puertorriqueño a un fenómeno de nuestra literatura que pocos han tratado con tanta franqueza: la ingerencia en ella de las ideas comunistas.

Después de hacer un interesante paralelo entre los dos sistemas de colonización de Inglaterra y de España, en el Nuevo Mundo; y de comprobar que “no todo lo que brilla es cobre” en la Conquista española, entra Balseiro a analizar la obra literaria de algunos importantes escritores hispanoamericanos y su intención francamente marxista.

Muestra Balseiro cómo aquellos escritores parten para sus campañas ideológicas desde la plataforma del indigenismo. Y afirma que Mariátegui, y Rivera —agresivos defensores del indio— “nos avisan cómo el problema de este no es solo histórico, sino actual y en demanda de seria atención política y social. Especialmente cuando sabemos que Mariátegui y Rivera pertenecen al grupo de hispanoamericanos sobresalientes, ganados por el credo marxista”.

Balseiro no se contenta con revelar la clara faz política de los escritos de estas y otras personalidades. Proclama el peligro que significa el dar la espalda a lo que en sus demandas hay de verdadero. Recuerda que más del 60% de la población del Perú es india, o sea que “no menos de cinco millones de seres humanos oyen voces que les animan a prepararse para la reconquista de la tierra”. Y agrega que si a aquella cifra agregamos las enormes masas aborígenes de Ecuador, Bolivia, Guatemala, Venezuela, Colombia, etc., tendremos un panorama aproximado del mensaje revolucionario.

Trae luego Balseiro citas de los más señalados escritores de la extrema izquierda como Neruda, Guillén, Marinello, Pablo de Rokha, etc.

De Neruda dice que “El poeta apasionadamente emotivo de ayer, que trajo nuevo aliento romántico a la poesía de su lengua, se hizo —luego— instrumento de propaganda del credo marxista y de la Rusia soviética. Sobre él han caído, desde Moscú, invitaciones y honores cuantiosos. Neruda es tan poeta que, a veces, ni haciendo propaganda empequeñece su aliento lírico; pero se niega a ver toda la verdad política del mundo contemporáneo en su decisión de servir al Soviet. Los crímenes contra Hungría no han sido cantados, para condenarlos, por él. Porque son los crímenes de Rusia y de sus dictadores”.

De Nicolás Guillén expresa que “odia a los yanquis tanto como dice odiar a los soldados y al imperialismo. Pero nunca menciona el hecho de que el ejército soviético, con 175 divisiones, sometió a pueblos pequeños y civilizados como Finlandia y oprime a cuantos metió en el aro de la cortina de hierro”.

Termina este enjundioso capítulo con un cita de Germán Arciniegas, quien dice que en América aún no hay democracia, pero pregunta a su vez: “¿quiere esto decir que América no esté por la democracia?”.

— V —

Otros temas.

No me es posible seguir analizando —siquiera someramente, como lo he hecho hasta ahora— este interesante libro de José A. Balseiro. Los demás capítulos (quince en total) tienen títulos tan sugestivos como estos: “Tres momentos de la poesía española en América”, “Eugenio de Hostos: servidor público de América”, “Cuatro enamorados de la muerte en la lírica hispanoamericana”, “La grandeza, el caballo y el canto”, “Juana de Ibarbourou”, “Heitor Villa-Lobos: su personalidad y su música”, “La danza puertorriqueña”, etc.

La simple enumeración nos da una idea aunque incompleta muy aproximada de la variedad que dentro de su unidad temática tiene la obra en cuestión. Bien se lee en una de las solapas, que “Balseiro mantiene ese punto de vista —estimulador, sincero y ecuánime— de quien mira hacia el Norte, hacia el Centro y hacia el Sur con ojos no empañados por las pasiones regionales, sino iluminados por la razón y la sensibilidad del verdadero humanista”.

Así, al lado de un penetrante ensayo sociológico, aparece un estudio erudito y ágil de la poesía de Juan de Ibarbourou, uno de los más hermosos capítulos del libro por su prosa clara y poética y por el hondo conocimiento que demuestra Balseiro de la poetisa uruguaya. No hay que olvidar que el puertorriqueño es excelente poeta e igualmente ensayista.

Y al par que consideraciones sociológicas y políticas como las de los capítulos que he glosado al comienzo, hay en el libro, líricas exaltaciones del paisaje y del hombre americanos como en “La grandeza, el caballo y el canto”, capítulo en el que se adentra en el misterioso y casi mítico mundo del gaucho y de sus cantares. Y en el que —al cantar al hombre— canta a su compañero de todas las horas, el caballo, del que dijo Mitre que era:

*“...mi sombra en verano
y mi brújula en el llano,
mi amigo en la soledad”.*

Y qué decir de ese extraordinario capítulo “Cuatro enamorados de la muerte en la lírica hispanoamericana?” Desfilan por él las egregias figuras de Martí, quien “aprendió a llevar la vida con la serena bravura del hombre limpio, (y) estaba preparado para buscar a la muerte con el beso estremecido del héroe iluminado”. Y de Gutiérrez Nájera, a quien “el brazo de la mano con que escribe se le va apesadumbrando con el dolor torturante de un tumor maligno”. Y de Casal que era “de los que se sienten exilados en su ciudad natal, extranjeros en su hogar y abatidos por nostalgias inversas”. Y de Silva en cuyos versos tan conocidos de “Los maderos de San Juan” encuentra —como la semilla dentro del fruto— un misterioso presentimiento:

*“La abuela se sonríe con maternal cariño
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en el futuro, de angustia y desencanto,
los días ignorados del nieto guardarán...”.*

— VI —

Vario, fino y hondo este nuevo libro de José A. Balseiro. Nos deja en el ánimo —como en el paladar los buenos vinos— el deseo de saborear algo más. Afortunadamente el subtítulo de “Expresión de Hispanoamérica” es: **Primera Serie**. Tendremos, pues, otro regalo espiritual muy pronto. Mientras nos llega deseo extender mi voz de felicitación al poeta y al amigo por esta nueva prueba de su talento y de su fe hispanoamericana.